

LA CRISIS DE VOCACION MILITAR

Introducción

Los diversos autores, tanto nacionales como extranjeros, que han profundizado en el estudio de la Milicia coinciden en su característica vocacional. Sin embargo, son muy pocos los que realizan un seguimiento del tema de una forma exhaustiva y exclusiva.

Los razones de ello se me han presentado de forma evidente al tratar de estudiarlo y a mi entender son dos: las dificultades a la hora de definir y los medios disponibles para el seguimiento.

Porque ¿qué es la vocación militar?, ¿existe una única vocación?, ¿la vocación es un concepto dinámico?, ¿existe crisis?, ¿a qué etapa la aplicamos?, ¿a qué concepto?

En cuanto a los medios disponibles se centran en los datos estadísticos y encuestas, muchos de ellos antiguos, algunos de poco rigor y otros de planteamientos subjetivos, lo que, unido a la tendencia permanente de manejar el dato indefenso, parece que inexorablemente ha de conducir a las mismas vías y a la misma subjetividad en los resultados.

Las preguntas planteadas y las que podrían formularse, junto con la variedad de resultados que se obtendrían de datos y encuestas, constituirían por sí solos motivo de un extensísimo estudio al que lógicamente y por razones evidentes sólo podemos tratar de aproximarnos.

Y eso es lo que pretendemos: una sencilla aproximación al tema, eso sí, efectuada con todo el rigor posible en la utilización de unos datos actuales, para tratar de averiguar si la crisis de vocaciones existe entre jóvenes que aspiran a ingresar en la carrera militar, y, en cada caso posible, ver qué factores son los productores o condicionantes de la misma.

Vocación militar

La Milicia profesión vocacional

Se ha dicho que el mundo personal no es más que un conjunto de preferencias ante las que surgen estimaciones diversas por parte de la persona situada en su centro.

En este sentido, la vocación ha sido definida como inclinación o afición a cualquier estado, profesión o carrera y, más concretamente, como "una atracción intuitiva" hacia un modo de vida y conducta profesional, hacia unos valores característicos (1).

La vocación, pues, supone elección, desarrollada a partir de un *llamamiento* o tendencia intuitiva y realizada sobre una profesión, porque en ella se resumen al mayor número de valores preferido, valores que previamente la persona posee, establecidos según una escala. Es

(1) *Paricio*: "Para conocer a nuestros militares".

decir, se tiende a hacer coincidir en el mayor grado posible la realidad objetiva (conjunto de valores que están) con la apreciación subjetiva (conjunto de valores que tengo).

Marañón, que define la vocación como "la voz interior que nos llama hacia la profesión y ejercicio de una determinada *actividad*", define dos características fundamentales en ella: la *exclusividad* y el *desinterés* absoluto en servirla, y además señala un nuevo rasgo a tener muy en cuenta: la necesidad de *aptitudes* para servir al objeto de la vocación.

Lógicamente, toda persona que siente una vocación tratará de hacerla realidad, pero para ello necesita unas aptitudes propias.

Así pues, podemos convenir en que no sólo basta el intento de coincidencia de la realidad objetiva con la apreciación subjetiva, sino el poseer unas capacidades precisas para el desarrollo de la vocación en el ejercicio de la profesión.

En la profesión militar las características aludidas son el amor a la profesión y el espíritu militar.

Pero ¿podemos catalogarla como profesión de las llamadas vocacionales simplemente por el hecho de la posesión de esas dos características?

Paricio, en la obra citada, expone que la profesión militar debe considerarse como una de las últimas profesiones ideológicamente vocacionales. La dimensión material no tiene sentido si no va acompañada de un contenido trascendental que se define en una serie de virtudes que, incluso, compensan a veces determinadas deficiencias. Y cita y desarrolla, entre otras, el patriotismo, la abnegación, la subordinación y el valor.

Otros autores, como Cardona, consideran que ser militar consiste en un conjunto de actitudes morales y un código de costumbres. Diríamos que una condición o estilo de vida.

El artículo 207 de las Reales Ordenanzas expresa: "Los militares de carrera, asumiendo la trascendencia de la función militar, constituyen la base orgánica de las fuerzas y garantizan la continuidad de los valores de la Institución".

El General Alonso Baquer contempla los tres modelos de profesionalidad estudiados por diversos sociólogos: el institucional, el ocupacional y el organizativo, y el que aporta Moskos que denomina segmentado o plural, como compendio de los tres anteriores y que da lugar a la introducción del concepto carrera-oficio (2).

Pues bien, al objeto que nos ocupa, comentaremos brevemente el primer modelo, el institucional.

Charles C. Moskos, al analizar la nueva forma de Institución Militar en las democracias parlamentarias occidentales, explica la presencia de dos modelos de desarrollo opuestos: la *institución versus ocupación*. Una institución se legitima en términos de valores y normas, es decir, de un propósito que trasciende los intereses egoístas del individuo en favor de otros que se presumen más elevados. Estos valores se expresan en lemas como deber, honor y patria. Los miembros de una institución son considerados a menudo como seguidores de una vocación (3).

Siguiendo al citado General Alonso Baquer, el vocablo institución es un término de orden espiritual que incluye resonancias de lo sagrado. Lo que define a este modelo institucional no son las funciones que se cubren, sino los valores que se sirven.

Bañón y Olmeda expresan que "la Institución (el concepto de) arrastra connotaciones de un mundo de valores propios... El marco de referencia del comportamiento individual es

(2) "El militar en la sociedad democrática".

(3) "La nueva organización militar", en "La institución militar en el Estado contemporáneo".

la escala de valores de la institución". "Las Fuerzas Armadas, en general, son en su mayor parte instituciones, al menos en los países industrializados, y en el tiempo actual" (4).

Aunque podríamos acudir a otros autores en la definición de dicho concepto, es suficiente, creemos, lo hasta aquí expuesto para concluir que la profesión militar constituye una profesión vocacional, contenedora de una serie de valores, mantenidos por la propia institución, que constituyen por sí mismos el foco de atracción mayoritario de los jóvenes aspirantes a militar, con independencia de cualquier otro tipo de elementos o características que conforman la profesión militar, pero que al aspirante, en este momento de su vida, o no le llaman la atención, o más probablemente le son desconocidos porque no forman parte de los esquemas de su aprendizaje social anterior.

Ambito de la vocación

El oficial y el suboficial

Pues bien, entendiendo la vocación militar como un conjunto de *valores* con los que el aspirante a militar sintoniza en gran parte, y la necesidad de hacer realizable esa vocación mediante la puesta en práctica de unas *aptitudes* totalmente imprescindibles, es necesario preguntarse si existe una única vocación militar o varias vocaciones distintas, o, al menos, con algún aspecto diferenciador, según el Ejército, el Arma, el Cuerpo (referido a suboficiales u oficiales), etc., en cuyo caso el aspirante a militar podría matizar su futura actividad de acuerdo con su ideal y aptitudes.

Poco o nada se ha escrito del suboficial en este sentido. Quizá sea debido a que la forma de alcanzar su empleo no requieren en ningún Ejército, excepto en el de Tierra, un procedimiento de acceso similar al de los oficiales, sino más bien un proceso de formación y superación de pruebas desde ingreso como soldado voluntario para cumplir un determinado cometido (especialista).

Cualquier aspirante a cualquier profesión intentará acceder al nivel más alto posible de ella. También el aspirante a militar; pero eso requiere, como hemos visto, no sólo la atracción intuitiva que se supone existe, sino unas aptitudes cuya posesión es necesario demostrar normalmente mediante unas pruebas de ingreso, aptitudes que lógicamente han de ser distintas para el oficial que para el suboficial, y que, en definitiva, serán las que determinen su futura pertenencia al cuerpo de oficiales o de suboficiales.

Hay que admitir, pues, en los suboficiales, en general, una vocación por la Milicia idéntica a la de los oficiales en cuanto a los valores, pero distinta en cuanto al grado de aptitud requerido.

Otra cosa es tener que contemplar la profesión militar, no desde el punto de vista institucional, sino desde el ocupacional, en el que, según Moskos, se contemplan prioritariamente conceptos como identificación entre miembros, por efectuar un mismo trabajo, y, por tanto, reciben una misma remuneración, o que mientras que en la institución la propia organización crea el sentido de identidad que une a sus componentes, en el formato ocupacional los grupos clave de referencia son externos a la organización (5).

En este concepto podemos incluir, siempre en términos generales, no sólo las distintas especialidades existentes para los suboficiales, sino aquellos oficiales que acceden a la carrera militar como poseedores de una especialidad de la civil (médicos, abogados, ingenieros, etc.) que desarrollan luego en la Milicia.

(4) "El estudio de las Fuerzas Armadas", "Las Fuerzas Armadas en España", en "La Institución militar en el Estado contemporáneo".

(5) Charles C. Moskos: "La nueva organización militar".

Paricio lo llama "atracción instrumental" que correspondería, según él, a la de aquellos que, disponiendo de aptitudes formales para la vida militar, carecen de las específicas y fundamentales que definen el espíritu militar (6).

En un ámbito más reducido, aunque real, debemos incluir a aquellos que ingresan en la Milicia, casi exclusivamente para obtener una remuneración consecuencia de una ocupación.

En definitiva, aunque incluso las Reales Ordenanzas denominan militar de carrera tanto al oficial como al suboficial y personal asimilado, que forman los cuadros permanentes de los Ejércitos y han ingresado en las escalas correspondientes por los procedimientos señalados en la Ley, prácticamente todos los autores centran sus estudios de sociología militar exclusivamente sobre la oficialidad de los Ejércitos como representación genuina de la profesión.

Tipos de vocación militar

Hemos dicho al comienzo de este trabajo que vocación supone una elección de una profesión porque en ella se resumen el mayor número de valores preferido.

Pues bien, podemos afirmar que no existen inicialmente posibilidades únicas de elección, de acuerdo con la atracción intuitiva, puesto que, si existen opciones que agrupen conjuntos de valores similares, se puede tender, en principio, a más de una opción si son coincidentes en gran parte con la propia escala de valores.

Es decir, aunque en la profesión militar la coincidencia de valores es grande entre los Ejércitos, Armas y Escalas, cada uno de ellos posee un tipo de valor o de característica que lo hacen distinto de los demás e, incluso, evidentemente las aptitudes necesarias son distintas para cada caso.

Entonces, ¿por qué no admitir, si no una vocación distinta para cada opción, al menos una "especialización" de la vocación?

Elo no va en contra de la exclusividad que Marañón asigna a la vocación y sin embargo determina, de una forma clara para cada caso, un determinado tipo de vocación militar.

Es curioso que si a un piloto del Ejército del Aire se le pregunta por su profesión, en más de la mitad de los casos no dirá *militar*, sino *piloto*. Y si la pregunta se le hace a un militar de la Armada, casi nunca dirá *militar*, sino *marino*, y además, en la mayor parte de los casos, apostillará *de guerra*, para diferenciarlo del *mercante*. El de Tierra, sin embargo, siempre dirá *militar*.

¿Elo quiere decir que uno es más militar que otro? Indudablemente todos sienten su vocación militar y todos fueron atraídos hacia ¿las mismas cosas?; pero sus habilidades son distintas y, además, y entre otras cosas, el oficial de Tierra fundamentalmente ha de mandar hombres, el de Aire estará preparado para combatir solo, necesitando más que ninguno un determinado tipo de aptitud, y el de la Armada sentirá la mar en su soledad como parte de un equipo que maneja una compleja plataforma.

Volviendo a la teoría de Moskos sobre el modelo segmentado o pluralista, que integra los otros modelos, éste indica otras diferencias dignas de tener en cuenta: "Las fuerzas aéreas y las armas técnicas de Tierra tienden hacia el modelo ocupacional. Los grupos especializados de combate y las fuerzas navales tienden a permanecer o, incluso, a volver al modelo institucional. Las características institucionales militares destacarán más en las unidades de élite de las fuerzas de combate de tierra" (7).

Bañón Martínez y Olmeda, sin estar completamente de acuerdo con la teoría de Moskos, contemplan la existencia de segmentos profesionales en la Institución militar española que,

(6) Jesús M. Paricio, op. cit.

(7) Charles C. Moskos: "La nueva organización militar".

sin alterar la citada índole institucional del conjunto, constituyen sectores concretos profesionalizados según distintas pautas. Así, la Armada y el Ejército del Aire lo estarían según un modelo ocupacional, comparativamente con el Ejército de Tierra. En los subsistemas de Armas y Cuerpos, el Arma de Artillería, el Cuerpo General de la Armada y el Arma de Aviación, Escala de vuelo, adoptan, según ellos, también un tipo de organización profesional con acusados rasgos ocupacionales (8).

Creo, en fin, que no es necesario insistir más para poder aceptar que existen diferentes tipos de vocación militar; primero, según el tipo de Ejército (Tierra, Mar o Aire) y, después, según el subsistema de que se trate (Armas, Especialidades, etc.). Y ello, y en lo que se refiere a las Fuerzas Armadas españolas, sin hacer mención alguna por su evidencia, a la Guardia Civil, en la que el tipo de vocación militar que requiere contiene diferencias aún más acusadas.

Así pues, podemos resumir que un aspirante a militar posee una escala de valores y se siente atraído hacia la Milicia porque percibe en ella un conjunto de valores que sintonizan con los suyos. Quiere ser militar, pero, en la mayor parte de los casos, expresa su preferencia, a veces de una forma recalcitrante, sobre determinado Ejército, y, aún más, sobre determinada Arma o Cuerpo.

Pensamos que su especialización en la preferencia es debido posiblemente a que encuentra otros valores más exclusivos y excluyentes y unas características para las que posee mejores aptitudes.

El aspirante a militar

Rasgos vocacionales y aptitudes

¿Por qué un muchacho joven se enfrenta a una dura oposición para, en el mejor de los casos, ejercer una actividad o adquirir una condición que le va a exigir otros sacrificios en la mayoría de las ocasiones?

Si analizamos el contenido del cuadro I, vemos que la razón principal, un 62 por 100, es "porque el estilo de vida y actividades a desarrollar son los más acordes con su forma de ser", lo que confirma lo dicho sobre la atracción intuitiva como primer componente de la vocación.

CUADRO I

MOTIVACIONES QUE LES LLEVO A ELEGIR LA CARRERA MILITAR

— Porque el estilo de vida y actividades a desarrollar son los más acordes con su <i>forma de ser</i>	62 por 100
— Deseos de servicio a la comunidad	20 por 100
— Tradición familiar	11 por 100
— Seguridad en el puesto de trabajo al concluir los estudios.....	3 por 100
— Ser una carrera asequible económicamente	1 por 100
— Otras motivaciones (patriotismo, amplias posibilidades de futuro, cultivo de valores morales)	3 por 100

Fuente: Encuesta realizada a una muestra representativa de cadetes de los cuatro cursos de la Academia General Militar por el Gabinete psicopedagógico de la misma en mayo de 1981.

(8) Rafael Bañón Martínez y José Antonio Olmeda Gómez: "La Institución militar en el Estado contemporáneo".

Es curioso que en una encuesta realizada en 1977 a los aspirantes del Ejército de Tierra, por Paricio, un 61,1 por 100 de ellos consideraban como principal motivo para elegir la carrera militar la "identidad con el sentido de la vida de la Milicia" (9), lo que viene a demostrar, al menos para el Ejército de Tierra, la existencia y permanencia de esos valores definidores de la Milicia como Institución.

El deseo de servicio a la comunidad ocupa un segundo lugar, aunque ya con menos porcentaje, un 20 por 100. Sin embargo, es un dato más que corrobora la existencia de valores trascendentales y de "naturaleza espiritual que animan e impulsan a profesar en la Milicia", como dice Fernández Segado (10).

Es de destacar que, a diferencia con la encuesta citada de Paricio, aparecen datos que no habían sido expuestos en ninguna ocasión anterior: un 3 por 100 se inclina a la seguridad en el puesto de trabajo al concluir los estudios y un 1 por 100 a ser una carrera asequible económicamente, lo que apunta hacia una ausencia de vocación, en el sentido expuesto, en 4 por 100 de los alumnos del año 1981, y seguramente, al menos en ese porcentaje, de los años siguientes.

No obstante, y a pesar —como decimos— de que un 3 por 100 se inclina a la seguridad en el puesto de trabajo como causa primera de la elección de su carrera, existe un 17 por 100 que *cae en la cuenta* (ver cuadro II) que la carrera militar proporciona un puesto de trabajo fijo, por encima de opciones tan naturales como *trabajar en lo que realmente te gusta* (13 por 100), o tan profesionales para el Ejército de Tierra como *poder tratar con hombres* (11 por 100).

Tampoco era muy propicio el cadete o aspirante, según el caso, a pensar que una de las motivaciones para la elección de carrera era la tradición familiar, y, sin embargo, un 11 por 100 de los encuestados así lo afirman, aunque en aquellos años, y para la muestra de las cuatro promociones encuestadas, el porcentaje de hijos de militares de los tres Ejércitos presentados estaba entre un 46 y un 51 por 100, y el de los ingresados entre un 55 y un 65 por 100, según las promociones. Es decir, según los resultados de la encuesta, cerca de un 50 por 100 de cadetes aproximadamente que son hijos de militar, antes que por tradición familiar optan por las otras dos motivaciones que le preceden.

CUADRO II

VENTAJAS QUE CREE LLEVA CONSIGO LA CARRERA MILITAR

— Satisfacción plena, moral, personal e interior	21 por 100
— Compañerismo y amistad	19 por 100
— Puesto de trabajo fijo	17 por 100
— Trabajar en lo que realmente te gusta	13 por 100
— Poder tratar con hombres	11 por 100
— Sentirse importante para defender a España	11 por 100
— Desarrollar la iniciativa y la responsabilidad	5 por 100
— Otras	3 por 100

Fuente: Encuesta realizada a una muestra representativa de cadetes de los cuatro cursos de la Academia General Militar por el Gabinete psicopedagógico de la misma en mayo de 1981.

No deja de ser significativo que motivaciones como el patriotismo, el cultivo de valores morales, etc., hayan obtenido un resultado mínimo.

(9) Jesús M. Paricio: "Para conocer...".

(10) "Del mutuo aislamiento...".

Un 6 por 100 manifestaban que no volvería a realizar los mismos estudios. Este porcentaje corresponde únicamente a los cursos tercero y cuarto, lo que hace pensar en dos posibles causas: una, el ser los alumnos que más tiempo llevan de carrera y que, por lo tanto, más la conocen; otra, el ser los cursos en donde ya se tiene asignada el Arma o Cuerpo a que se va a pertenecer para toda la vida, por lo que esta negativa bien pudiera ser debida a no haber podido obtener plaza en el Arma o Cuerpo deseado (11).

En cualquier caso se detecta una minoría que no seguiría con los estudios si tuviese que empezar, pero que, en definitiva, continúa con la carrera, por lo que constituirá en el futuro otro grupúsculo de oficiales escasamente motivado vocacionalmente.

En cuanto al campo de las aptitudes que en principio va a tener que desarrollar el aspirante a oficial, ellos mismos exponen que es necesaria una inteligencia media, dato casi unánime, y unas buenas condiciones físicas (78 por 100), complementadas con lo que llamaríamos aptitudes de tipo moral, de entre las que destacan el espíritu de sacrificio (30 por 100), el amor a la responsabilidad (18 por 100) y disciplina (18 por 100).

Existe un "Estudio sociológico de la XLIII Promoción" realizado por un equipo de alumnos de 5.º curso de la Academia General Militar, de dicha Promoción, en 1988, dirigidos por los Comandantes García García y Barrios Martínez, ambos diplomados en psicología, que puede ser muy interesante en sus resultados en relación con la encuesta anterior.

Analizando el cuadro 3, podemos ver que un 70,98 por 100 de la Promoción estima que ha elegido su carrera por vocación y un 19,13 por 100 por el estilo de vida, conceptos que en cierto modo, y en cuanto al estudio de este ítem, pueden considerarse similares.

Existe un 2,47 por 100 que antepone a la vocación la tradición y un 3,08 por 100 que no lo tiene claro, no se decide por alguna alternativa.

CUADRO III
MOTIVO POR EL QUE SE ELIGIO LA PROFESION MILITAR

	Número	Vocación	Estilo de vida	Tradición	Seguridad	N/C
Infantería	68	56	10	2	—	—
Caballería	14	12	1	—	—	1
Artillería	42	27	12	1	2	—
Ingenieros	22	12	4	0	3	3
Intendencia	16	8	4	1	2	1
TOTAL	162	115	31	4	7	5
Porcentaje		70,98	19,13	2,47	4,32	3,08
		90,11				

Fuente: Estudio sociológico de la XLIII Promoción. Elaboración propia.

El porcentaje de los que les atrae el carácter vocacional de la profesión, el 90,11 por 100, es muy similar al de los que la consideran como servicio directo a la sociedad (91,97 por 100).

Dicha coincidencia debemos considerarla normal, teniendo en cuenta que una de las virtudes que adornan al *militar vocacional* es el espíritu de servicio, como deber expresado

(11) En algunas ocasiones ello ha sido motivo de que el cadete haya optado por repetir curso para poder obtener el Arma de su preferencia.

en el artículo 2.º de las Reales Ordenanzas: "... las Fuerzas Armadas están exclusivamente consagradas al servicio de la Patria...", y como componente fundamental de la ética militar.

Fernández Segado así lo indica: "Es claro que el espíritu o vocación de servicio a la comunidad ocupa un lugar destacado dentro del código moral de la Institución armada, asumiéndolo sus miembros a título de honor" (12). Y todo ello, es decir, la elección por vocación, a pesar de que algo más del 40 por 100 considera que la Milicia no es la Institución más perfecta, ni siquiera la más honesta y eficaz.

Al igual que estiman que ellos realizan un servicio directo a la sociedad, esperan o creen en mayoría (61 por 100) que la sociedad tiene bien considerados a los profesionales de la Milicia.

Vuelve a ser digno de reseñar la aparición de un pequeño núcleo que efectuó su elección por seguridad (puesto de trabajo) o que considera que su meta principal es la retribución económica (4,32 y 3,70 por 100, respectivamente).

De acuerdo con lo expuesto hasta el momento, el aspirante, en general, elige fundamentalmente por vocación, o por identidad con el sentido de la vida de la Milicia, aunque comprueba la existencia de un pequeño núcleo que se plantea como objetivo la consecución de un puesto de trabajo, y otro, en el que la tradición familiar pesa en elección, llegando, en algún caso y en porcentaje mínimo, a constituir el motivo fundamental.

Por otra parte, el aspirante considera, en un porcentaje muy alto, que la profesión constituye un servicio a la sociedad a la que pertenece.

Índice de herencia ocupacional

Uno de los parámetros a determinar de forma obligada es el llamado por muchos estudiosos de la sociología militar *índice de autorreclutamiento* y por otros *índice de herencia ocupacional*.

Nos quedamos con la última acepción que, a nuestro entender, es la que verdaderamente expresa el concepto que pretendemos desarrollar (13).

Y no es que los militares seamos los únicos cuyos hijos pretendan continuar la carrera de los padres en un mayor o menor porcentaje.

Tampoco existe lo que Paricio denomina "autorreclutamiento efectivo", por el que, según él, debe entenderse el hecho de que los hijos de militar disponen de determinadas ventajas frente a los hijos de civil y ello favorece el "autorreclutamiento".

Basta leer las últimas convocatorias para observar que la igualdad de oportunidades es total.

La única ventaja que puede tener es la de haber vivido un ambiente familiar que desemboque con mayor facilidad en la atracción intuitiva hacia la profesión militar, pero la ventaja se queda ahí.

En el cuadro IV se exponen los datos correspondientes al índice de herencia ocupacional, es decir, hijos de militares que se presentan a las Academias, y al índice de herencia ocupacional que hemos denominado *específico*, para designar a los hijos de militar de cada uno de los tres Ejércitos que se presentan precisamente al Ejército al que pertenece su padre.

En ambos casos se presentan dos columnas: una para designar el índice correspondiente a los opositores presentados y otra para designar el que corresponde a los opositores que han ingresado.

(12) Fuerzas Armadas-Sociedad: "Del mutuo aislamiento a la progresiva integración". REIS 36.

(13) Índice de autorreclutamiento: Porcentaje de *padres* cuyos hijos acceden a o continúan su categoría ocupacional.

Índice de herencia ocupacional: Porcentaje de *hijos* que acceden o continúan la categoría ocupacional de sus padres.

Los datos sólo abarcan hasta el año 1987, puesto que la convocatoria de 1988 fue unitaria y unificada, siendo expuestos los índices correspondientes que más adelante explicaremos en el cuadro V.

Volviendo al cuadro IV, conviene advertir que hasta el año 1987, inclusive, los opositores podían presentarse a las tres convocatorias en el mismo año, por lo que el índice calculado sobre los opositores presentados está en cierto modo distorsionado por dicha circunstancia. Y así ocurre que en las convocatorias de los años 1981, 1983, 1984 y 1985 el porcentaje de hijos de militar del Ejército de Tierra presentados a la Academia General del Aire era entre dos y tres puntos superior al de los hijos de los militares del propio Ejército del Aire presentados a dicho centro.

CUADRO IV

	Convocatoria	Índice herencia ocupacional		Índice herencia ocupacional específico		
		Sobre presentados	Sobre ingresados	Sobre presentados	Sobre ingresados	
Academia General Militar	1980	46,44	57,00	43,50	54,33	Ejército de Tierra y Guardia Civil
	1981	42,95	52,75	40,15	49,31	
	1982	40,78	56,11	39,71	55,03	
	1983	42,49	54,31	40,62	53,02	
	1984	47,30	66,04	45,57	64,15	
	1985	47,53	56,87	45,33	52,13	
	1986	50,02	57,94	49,40	57,43	
	1987	45,57	55,26	(1)	(1)	
Escuela Naval Militar	1980	60,12	75,01	52,02	63,89	Armada
	1981	57,62	64,38	45,34	50,68	
	1982	57,01	81,71	40,68	62,20	
	1983	52,49	75,00	44,14	67,86	
	1984	63,60	75,76	47,80	56,06	
	1985	58,39	75,80	48,99	74,19	
	1986	58,19	76,67	44,00	65,00	
	1987	(1)	(1)	(1)	(1)	
Academia General Aire	1980	26,64	48,58	15,00	32,86	Ejército Aire
	1981	32,65	51,59	12,97	42,86	
	1982	31,09	50,71	15,00	33,33	
	1983	34,06	67,36	13,73	49,47	
	1984	30,31	63,10	12,84	42,86	
	1985	32,31	67,04	13,01	52,75	
	1986	(2)	(2)	(2)	(2)	
	1987	(1)	(1)	(1)	(1)	

(1) Sin datos.

(2) No hubo convocatoria.

Fuente: Elaboración propia con datos del Anuario Estadístico Militar de 1986, datos de la Dirección General de Enseñanza y datos del Gabinete psicopedagógico de la AGM.

Por todo ello estimamos que el verdadero índice de herencia ocupacional hay que calcularlo sobre el número de opositores ingresados; el otro índice, sobre el de opositores presentados, nos servirá únicamente y con las debidas reservas, por las causas apuntadas, para tratar de obtener una aproximación sobre el número de hijos de militar que desean ser militares, con independencia de los resultados obtenidos.

Pues bien, del citado cuadro podemos extraer las siguientes consecuencias:

— El Ejército de Tierra es el que posee el índice de herencia ocupacional menos alto,

a excepción del año 1984, en el que destaca un 66 por 100, pudiendo considerar se en su conjunto ligeramente superior el número de hijos de militares que de civil ingresados.

- El índice específico es muy similar al normal, lo que quiere decir que prácticamente todos los hijos de militar ingresados en la AGM lo son de militares del Ejército o de la Guardia Civil y casi ninguno de otros Ejércitos.

Podemos, pues, decir, que en el Ejército de Tierra ambos índices son muy equilibrados y el específico excluyente.

- La Armada es la que presenta un índice de herencia ocupacional más alto, pudiendo apreciarse que más de las tres cuartas partes de los ingresados son hijos de militares.

Este índice se va incrementando pero muy lentamente.

- Su índice específico es también el más alto de todos, llegando a nutrirse de casi el 75 por 100 de hijos de marinos y además de un porcentaje significativo de otros Ejércitos.

Es la más exclusiva, pero no de todo excluyente.

- El Ejército del Aire presenta un índice normal que ha ido incrementándose en los últimos años a que se refiere este análisis hasta superar palpablemente el de Tierra.
- Sin embargo, es el que presenta el índice específico más bajo. Es decir, se nutre en gran medida de hijos de militar, pero las diferencias entre los porcentajes de las columnas que se refieran a ingresados demuestran que es el Ejército que menos hijos de militares tiene.

Es poco exclusivo y poco excluyente.

- Las diferencias que se aprecian en los índices de los tres Ejércitos demuestran que los aspirantes no se conforman con la elección de la profesión militar, sino que tratan de perfeccionar esta elección, mediante la preferencia por un determinado Ejército: existen, pues, distintos tipos de vocación militar.

En el cuadro V podemos ver los índices correspondientes a la convocatoria de 1988, de la que, como característica principal, a los efectos que nos ocupan, podemos señalar la de que ha sido el primer año en que los aspirantes no han podido presentarse a otras de otros centros, dado su carácter unitario.

CUADRO V

INDICE DE HERENCIA OCUPACIONAL EN LA CONVOCATORIA UNITARIA Y UNIFICADA DE 1988

— Porcentaje sobre el total de presentados (2.277)	36,67 por 100 (1)
— Porcentaje sobre total de ingresados en las tres Academias (311)	49,19 por 100 (2)
(1) El 6,67 por 100 del total no declararon la profesión del padre, por lo que el índice quedaría así:	
	24,20 por 100 Tierra y Guardia Civil
Hijos de militar 36,67 por 100	6,81 por 100 Armada
	5,66 por 100 Aire
Hijos de civil	56,65 por 100
No declaran	6,67 por 100
(2) Por la misma razón, el índice quedaría así:	
	31,51 por 100 Tierra y Guardia Civil
Hijos de militar 49,19 por 100	13,18 por 100 Armada
	4,50 por 100 Aire
Hijos de civil	45,01 por 100
No declaran	5,78 por 100

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Enseñanza.

Por esta razón, sólo podemos disponer del índice de herencia ocupacional normal y además globalizado para los tres Ejércitos, que es el del 49,19 por 100.

Prácticamente el número de ambas procedencias está equilibrado en el conjunto de las Fuerzas Armadas, destacando ese 4,50 por 100 de hijos de militares del Ejército del Aire.

Elo, probablemente, es debido a que su Escala de Vuelo es la más solicitada —se supone que indiscriminadamente— tanto por hijos de militares de cualquier Ejército, como de civil. Basta de decir que para las 45 plazas (de futuros pilotos) hubo 878 solicitudes en primera preferencia, de un total de 2.277 opositores, y que dichas plazas fueron cubiertas por 45 aspirantes que las solicitaron en primera preferencia, hecho que no se dio para ninguna de las otras ocho opciones.

Consecuencia inmediata de lo expuesto es el carácter ocupacional que se aprecia, según la teoría expuesta de Moskos, en dicha opción, y por tanto la diferente motivación para esta elección.

Circunstancias socioeconómicas

ESTUDIOS

La oposición para ingreso en la Enseñanza Superior Militar, unificada y unitaria a partir del pasado año 1988, ha sufrido, y sigue sufriendo, en los últimos años profundas variaciones en el contenido de sus programas.

Es un programa completo, adaptado a los conocimientos con los que teóricamente deberían concluir los aspirantes sus estudios escolares y pruebas de acceso a la Universidad, en los que se han especializado desde hace muchos años una serie de Academias preparatorias que ofrecen a sus alumnos unas posibilidades prácticas de ingreso muy superiores a las de cualquier otro medio de preparar la oposición.

Al aspirante que en el año de la convocatoria a que se presenta no puede tener, con carácter general, más de veintinueve años, se le permite su concurrencia hasta en tres ocasiones en la Academia o Escuela correspondiente.

Con ello, y teniendo en cuenta que como mínimo tendrá dieciocho años, las oportunidades que tendrá de concurrir a la oposición serán como máximo de cuatro, cambiando, al menos en una ocasión, de Academia o Escuela.

A partir del pasado año 1989, las mujeres pueden acceder a la Enseñanza Superior Militar.

Tomando como base los datos proporcionados por el "Estudio sociológico de la XLIII Promoción" de la AGM, el 80 por 100 realizó su preparación en alguna Academia preparatoria y solamente un 3 por 100 lo hizo en casa, dedicando un 27 por 100 de los opositores más de seis horas diarias al estudio, un 33 por 100 entre cuatro y seis, un 30 por 100 de dos a cuatro horas y un 10 por 100 entre una y dos horas.

Un 24 por 100 pensaba ser militar, ya que en los últimos años de EGB un 53 por 100 lo decidió en BUP y un 16 por 100 en COU.

En conclusión, la preparación supone una decisión temprana que en muchas ocasiones influirá positivamente en los estudios escolares. Requiere normalmente la asistencia a una Academia preparatoria que en muchos casos se encontrará fuera del lugar de residencia habitual de la familia, lo que supone unos gastos similares a los de cualquier carrera civil, soportados durante los años que el opositor tarde en ingresar. Y, por último, la preparación es de una dureza no sólo en cuanto al tiempo de dedicación, sino a las condiciones particulares de la misma, que sólo puede superarse con una vocación firme y arraigada.

FAMILIA, RELIGION Y POLITICA

El ambiente familiar es parte importante cuando se trata de llegar a un perfil teórico del aspirante lo más aproximado posible a la realidad.

De acuerdo con los datos proporcionados por la XLIII Promoción de la AGM, podemos decir que, con independencia de su ascendencia militar o civil, el aspirante se desenvuelve en un ambiente familiar profesionalmente variado, de nivel medio (68 por 100) o medio alto (27 por 100) y de tipo conservador en casi sus tres cuartas partes.

A pesar de ello no siente ninguna atracción política en casi la mitad de los casos un 47 por 100, aunque un 42 por 100 admite su tendencia conservadora.

CUADRO VI

AFINIDADES POLITICAS DE LOS COMPONENTES DE LA XLIII PROMOCION

	Núm.	Muy liberal	Liberal	Algo liberal	Algo cons.	Cons.	Muy cons.	N/C
Infantería	68	2	7	13	19	15	6	6
Caballería	14	—	1	4	5	2	1	1
Artillería	42	—	3	10	6	10	3	10
Ingenieros	22	—	8	3	2	4	1	4
Intendencia	16	—	5	4	2	4	1	—
TOTAL	162	2	24	34	34	35	12	21
Porcentaje		1,23	14,81	20,99	20,99	21,60	7,40	12,96

Fuente: Estudio sociológico de la XLIII promoción, Elaboración propia.

En el cuadro VI, como complemento a lo expuesto, puede comprobarse que la distribución posterior por afinidades políticas ofrece una tendencia muy repartida.

En cuanto a la religiosidad, la gran mayoría dice ser católico, pero un 42 por 100 de ellos se considerarán no practicantes (ver cuadro VII).

CUADRO VII

RELIGIOSIDAD DE LOS COMPONENTES DE LA XLIII PROMOCION

	Núm.	Católicos	No creyentes	No practi-cantes	Practi-cantes	Otros
Infantería	68	60	4	25	35	4
Caballería	14	14	—	8	6	—
Artillería	42	42	—	15	27	—
Ingenieros	22	21	1	11	10	—
Intendencia	16	16	—	9	7	—
TOTAL	162	153	5	68	85	4
Porcentaje		94,44	3,08	—	—	2,47
Porcentaje católicos		100	—	41,97	52,47	—

Fuente: Estudio sociológico de la XLIII promoción, Elaboración propia.

EDAD

De acuerdo con lo que se expone en el cuadro VIII, las edades de los aspirantes que se presentan al examen para ingreso en las Academias y Escuela Naval ofrecen alguna pequeña diferencia según el Ejército de que se trate y según que se presente o que se presente y además apruebe.

En el caso de la Academia General Militar, vemos que la edad del aspirante cuando se presenta es, en la mayor parte de los casos, de diecinueve años, pero la del que ingresa es normalmente veinte años, que en el año 1987 comprende el 44 por 100 de los aspirantes.

CUADRO VIII

	Edad	Presentados (Porcentaje)			Aprobados (Porcentaje)			Edad
		1985	1986	1987	1985	1986	1987	
AGM.	17	0,80	0,34	0,27	2,36	—	—	17
	18	20,19	20,95	9,45	15,64	3,09	0,52	18
	19	29,72	30,00	35,80	31,28	24,74	29,47	19
	20	23,30	24,39	31,37	26,54	35,57	44,74	20
	21	17,30	16,34	20,35	19,43	27,83	24,74	21
	22	6,06	5,82	0,43	2,84	7,73	—	22
	23	0,54	0,43	0,32	1,42	1,03	0,52	23
	Más de 23	2,03	1,69	2,00	0,47	—	—	Más de 23

Fuente: Elaboración propia. Datos promociones XLV, XLVI y XLVII del Gabinete psicopedagógico de la AGM.

Ello nos lleva a la conclusión de que el aspirante no aprueba normalmente a la primera vez que se presenta; y si seguimos analizando el cuadro veremos que hay un porcentaje apreciable de opositores que repiten hasta tres veces (próximo al 20 por 100), incluso considerando que la primera vez que se presentan fue a los diecinueve años.

Con el transcurrir de las convocatorias, los opositores aprobados se agrupan alrededor de los veinte años, agudizándose esta característica en el año 1987, en que exclusivamente se distribuyen entre los diecinueve y veintiún años.

En la Escuela Naval Militar los datos de que disponemos, que son los de 1986, demuestran que los aspirantes se agrupan entre los diecinueve y veinte años, pero ingresan con veinte y veintiún años, con la misma circunstancia de acumulación de repetidores que hicimos para el Ejército de Tierra.

A partir de 1988, en que la convocatoria ha sido de carácter unitario y unificado, los resultados han sido los que se expresan en el cuadro IV.

Ello viene a confirmar el hecho de que el aspirante comienza normalmente a presentarse a los dieciocho años con pocas posibilidades de éxito, por lo que, en gran parte, se ve obligado a repetir y presentarse a los diecinueve años con otros aspirantes que a dicha edad lo hacen por primera vez.

Por ello, el mayor porcentaje de ingresados se da a los veinte años, en un ciclo idéntico al expresado, que concluye normalmente a los veintiún años, en un máximo de cuatro veces presentado a la oposición.

PROCEDENCIA GEOGRAFICA

El determinismo geográfico ha dejado de considerarse desde hace tiempo como argumento que puede explicar una conducta social.

En el estudio que nos ocupa con mayor razón al haber dos causas fundamentales que así lo determinan:

La primera, que al existir un índice medio alto de herencia ocupacional, la procedencia geográfica del aspirante será la del lugar de residencia, en aquel momento, de su padre, es decir, el aspirante procederá en más de la mitad de los casos del lugar donde se encuentre destinado su padre. Y no olvidemos que la movilidad profesional del militar es alta.

Por tanto, los mayores índices de procedencia deberán darse en los lugares donde la guarnición sea más numerosa.

CUADRO IX

Edad	PRESENTADOS				INGRESADOS	
	1988		1989		1988	
	Núm.	Por 100	Núm.	Por 100	Núm.	Por 100
16	1	0,04	—	—	—	—
17	3	0,13	6	0,28	1	—
18	221	9,70	219	10,12	84	1,28
19	841	36,93	788	36,41	66	21,22
20	769	33,77	677	31,28	130	41,80
21	411	18,05	436	20,15	108	34,72
22	1	0,04	1	0,05	1	0,32
23	1	0,04	3	0,14	—	—
24	3	0,13	2	0,09	—	—
25	8	0,35	4	0,18	1	0,32
26	4	0,17	10	0,46	—	—
27	5	0,22	7	0,32	—	—
28	6	0,26	6	0,28	1	0,32
29	3	0,12	5	0,23	—	—
TOTAL	2.277		2.164		311	

Fuente: Elaboración propia. Datos de la Dirección General de Enseñanza.

La segunda, que, tal como hemos visto, la gran mayoría realiza su preparación en una Academia, que en muchos casos se encuentra fuera de su lugar de residencia habitual. Lugar que en las encuestas figura como lugar de residencia, cuando no es así.

Por esta razón, provincias como Madrid, en donde se juntan guarnición y posibilidades de preparación; Zaragoza, de tradición en la preparación, o Málaga, en su Academia de Ronda, en el caso del Ejército de Tierra, y Cádiz y Murcia, en el de la Armada y Aire son las que ocupan los cinco primeros lugares en cuanto a procedencia.

La posible crisis

Definición del problema

Ya quedó advertido el lector en la introducción a este trabajo de la dificultad en definir lo que pudiera ser una actual crisis de vocación.

Porque ¿a qué concepto lo aplicamos, o en qué momento, o cómo podemos deducir su existencia o inexistencia?

Podríamos hablar, por ejemplo, del decrecimiento de la plantilla de pilotos (Escala de vuelo) del Ejército del Aire, estimado en un 4 por 100 anual, para llegar a la conclusión de la existencia de sectores concretos profesionalizados en la Institución militar española, según distintas pautas, que en este caso lo serían según un modelo ocupacional. Ello supone ciertamente una crisis de vocación, específica y exclusiva, en pleno ejercicio de la profesión.

Pero, en fin, creemos que la finalidad de este trabajo es la posible crisis para ingreso en la Enseñanza Superior Militar, y en ello nos extenderemos.

En el cuadro X puede apreciarse la evolución del índice de aspirantes por plaza en las últimas convocatorias.

Hasta el año 1987, que existieron tres convocatorias anuales, una por cada centro, la variación del número de aspirantes, tanto entre convocatorias sucesivas como entre las distintas Academias, permite una reflexión comparativa.

CUADRO X
INDICE DE ASPIRANTES POR PLAZA

AÑO	A G M			E N M			A G A		
	Aspirantes presentados	Plazas convocadas	Aspirantes plaza	Aspirantes presentados	Plazas convocadas	Aspirantes plaza	Aspirantes presentados	Plazas convocadas	Aspirantes plaza
1980	2.349	300	7,83	321	72	4,46	2.507	140 (1)	17,91
1981	2.747	290	9,47	472	73	6,46	1.850	126 (1)	14,68
1982	3.266	278	11,75	649	82	7,91	2.380	138 (1)	17,25
1983	2.839	232	12,24	802	84	9,55	2.061	95 (1)	21,69
1984	2.598	212	12,25	728	66	11,03	2.336	84 (1)	27,81
1985	2.493	211	11,81	692	62	11,16	2.021	91 (1)	22,21
1986	2.083	194	10,74	550	60	9,17	—	(2)	—
1987	1.652	190	8,69	653	59	11,07	1.556	65 (3)	23,94
1988	2.277	311 (4)	7,32						
1989	2.164 (5)	305 (4)	7,09						

OBSERVACIONES:

- (1) Plazas convocadas para el curso selectivo de la AGA.
- (2) No hubo convocatoria.
- (3) Primer año que no existe curso selectivo para AGA. Son plazas convocadas para ingreso.
- (4) Convocatoria con carácter unitario y unificada para los tres Ejércitos.
- (5) De ellos, 55 son mujeres.

Fuente: Elaboración propia. Datos de Anuario Estadístico 1986, Dirección General de Enseñanza y Boletines Oficiales.

El año 1988 y el pasado 1989 permite disponer de unos datos que, dado el carácter de estas convocatorias, hace imposible su comparación con los datos anteriores.

Así pues, yendo a la primera parte del cuadro, es decir, la que abarca hasta el año 1987, podemos deducir lo siguiente:

- 1) Como paso previo hay que advertir que las cifras se encuentran distorsionadas por el hecho de que el mismo aspirante pudiera presentarse en el mismo año más de una convocatoria.

Esta distorsión se agudiza en el caso del Ejército del Aire, tal como hemos visto al estudiar el índice de herencia ocupacional.

Por otra parte, los números absolutos de aspirantes presentados se encuentran constituidos en gran medida por aspirantes repetidores.

Por ello, quizá sea más oportuno tener en cuenta, para el estudio de variación de los índices, los datos que aporten las sucesivas convocatorias a partir de 1988.

- 2) El número de aspirantes por plaza es muy distinto y mayor para el Ejército del Aire, que alcanza un máximo en 1984 y luego se estabiliza, ya que el 23,94 por 100 del 1987

es idéntico al 22,21 por 100 del 1985, que está considerado sobre el número de plazas convocadas para el selectivo y no para la AGA.

En Aire, por tanto, y seguramente por la tradición de la Escala de vuelo, la crisis puede decirse que no existe. No olvidemos su carácter ocupacional tantas veces citado en nuestra hipótesis de trabajo.

- 3) En la Escuela Naval Militar, y a partir de 1984, el índice permanece prácticamente invariable, alrededor de once aspirantes por plaza, salvo en el 1986.

Hay una disminución en los números absolutos de aspirantes presentados por año, pero ello no es indicador de un descenso en las solicitudes, puesto que la tendencia es disminuir plazas convocadas (en los tres Ejércitos) y ello, al hacer más difícil la oposición, hace decrecer los valores absolutos pero no los relativos.

Puede decirse que no existe crisis hasta este momento en el número de aspirantes a la Armada; al igual que el Ejército del Aire, las solicitudes se mantienen constantes, pero son la mitad que en aquél.

- 4) La estabilidad relativa de los índices se rompe en el caso de la AGM.

En ella se alcanza en el 1983 y 1984 un máximo, para, a partir de ese momento, ir en disminución progresiva y alcanzar un 8,69 por 100 en el año 1987, aunque este índice bien puede considerarse fruto del cambio de programa de ingreso efectuado en ese año, aumentando su dificultad y por tanto disminuyendo su atracción.

Otro factor a tener en cuenta en este decrecimiento puede ser el que el aspirante a Tierra suele o solía presentarse en muchas ocasiones a Aire y no al revés, lo cual repercute en el número de aspirantes por plaza en ambos Ejércitos.

No obstante lo dicho, puede concluirse que el único Ejército en el que se aprecia una disminución progresiva es en el de Tierra.

- 5) Los índices obtenidos en las convocatorias de 1988 y 1989 no son comparables con los anteriores, por el carácter de la convocatoria en la actualidad.

Se trata de índices calculados de forma unitaria para los tres Ejércitos.

A pesar de ello y teniendo en cuenta que la atracción por la Escala de vuelo del Ejército del Aire se sigue manteniendo en los mismos términos que en las convocatorias anteriores, los índices de 7,32 y 7,09 por 100 pueden considerarse bajos y en disminución, aun teniendo en cuenta que los opositores sólo pueden presentarse a una convocatoria y por tanto no figuran repetidos.

Y eso sin tener en cuenta que en los 2.164 solicitantes de este año hay, por primera vez, 55 mujeres.

Si las hubiésemos excluido, para homologar el índice con los de años anteriores, éste hubiese sido de 6,91 por 100.

Es decir, con datos no distorsionados, puede afirmarse que el número de aspirantes va en decrecimiento, fundamentalmente en Tierra y Armada, y más en la primera, en que ocurre desde hace cinco años.

Factores de incidencia

Hemos tratado de obtener en el capítulo que se refiere al aspirante militar, un perfil del aspirante a la Enseñanza Superior Militar.

El aspirante es, en definitiva, un joven que trata de realizar una vocación en medio de una sociedad, la actual, que le ofrece probablemente pocos estímulos al desarrollo de la misma, que le presenta circunstancias complejas, rápidas y confusas, de una manera constante,

y todo ello en medio de un ambiente de competitividad, quizá agravado por el paro, que hace muy difícil el superar la oposición.

Por ello creemos que los dos conjuntos de factores que más influencia tienen son: *el entorno social y las circunstancias de la propia convocatoria*.

EL ENTORNO SOCIAL

Para dar una idea del entorno social que rodea actualmente al joven hemos recogido unos datos suficientemente significativos:

Ante lo político la juventud toma, en general, una actitud *desideologizante*, con un 47 por 100 de jóvenes entre quince y veinte años que no quiere tomar posición. Un 22 por 100 toma postura de izquierda y un 15 por 100 de centro, con una destacada coincidencia con la ideología de los padres (14).

Un 25,5 por 100 de los jóvenes entre dieciocho y veintinueve años se considera católico practicante, un 53,2 por 100 no practicante y un 18 por 100 no creyente (15).

En una encuesta realizada a nivel nacional por el CIS entre jóvenes de dieciséis a veinticuatro años en abril de 1986 se obtuvieron los siguientes tipos de respuesta:

Un 57 por 100 considera que el peligro de guerra en Europa entre Este y Oeste es escaso, un 39 por 100 que los gastos militares son excesivos y en el supuesto de que España fuese atacada militarmente, sólo un 20 por 100 contestó *sí, con toda seguridad* a la pregunta ¿participarías voluntariamente en su defensa?

La juventud es fiel reflejo de la sociedad, aunque a veces extremado, y su reacción ante los Ejércitos es idéntica que la de aquélla.

El desarme, la distensión y los procesos internacionales de paz, muchas veces se transforman en objeción de conciencia, bien o mal planteada, y en un clima de antimilitarismo que flota por encima de las conductas y que produce, en definitiva, el rechazo social de valores y modos de conducta que tienen su origen en los Ejércitos.

Si a ello unimos las derivaciones sociales producidas por la droga y el paro en una sociedad totalmente permisiva, comprenderemos que el entorno en el que ha de moverse el aspirante no es el más adecuado para fortalecer, ni incluso mantener, una vocación como la militar si no es a base de renunciadas y sacrificios.

Este entorno social apuntado lógicamente tendrá una influencia negativa mayor en aquellas vocaciones de valores, es decir, de tipo institucional, incrementada por la sublimación que de dichos valores hace a veces el aspirante.

Por ello, quizá ese atisbo de crisis percibido y expuesto para el Ejército de Tierra, en donde cabrá preguntarse además si el decrecimiento, aunque mínimo, del índice de herencia ocupacional no influye también en dicha crisis.

CIRCUNSTANCIAS DE LA CONVOCATORIA

Como ya ha quedado dicho, la convocatoria exige una gran cantidad de horas de estudio a un aspirante, que a sus diecinueve o veinte años sabe, casi con toda seguridad, que no la va a superar la primera vez que se presente.

Pero ese gran número de opositores que anualmente se quedan sin ingresar siente la angustia de no saber qué va a ser de su futuro, si no logra su objetivo en las convocatorias

(14) "Informe sobre la encuesta de Juventud 1982". Instituto de la Juventud, 1984.

(15) "Sigma dos". "Ya" (4-X-87).

que le permite su edad, que aunque normalmente son tres, pueden llegar a cuatro, cambiando la opción.

Por otra parte y convencidos como estamos de la existencia de varios tipos de vocación militar, el aspirante se ve obligado a solicitar en una misma convocatoria opciones tan distintas como piloto de guerra o guardia civil. Y si él desea lo primero pero logra lo segundo, ¿quién es capaz de renunciar?

Por todo lo expuesto hasta ahora es sólo parte del problema. Un 80 por 100 de los aspirantes realizan una preparación en una Academia específica, que en la mayor parte de los casos no existe en sus lugares de residencia. Y ello implica unos gastos superiores a las cincuenta mil pesetas mensuales, que pocas economías familiares pueden soportar hasta tres o cuatro años consecutivos.

El mismo hecho de acudir actualmente a la oposición, que se celebra en Madrid a lo largo de un mes en períodos de varios días consecutivos, supone un gasto apreciable.

La propia convocatoria ha sido modificada varias veces en los últimos años cuando el curso ya se encontraba muy avanzado, con lo que los aspirantes han tenido que modificar sus sistemas de preparación, con los consiguientes perjuicios de todo tipo.

La selección que se realiza con el examen de ingreso se apoya en rasgos y conocimientos que no son militares, con lo que es imposible llegar a saber el grado de correlación entre lo demostrado en el examen y el rendimiento posterior.

Y si admitimos el carácter institucional de todos los Ejércitos occidentales, no existe en la actualidad ninguna prueba de las que se aplican al opositor que mida su vocación. Únicamente sus aptitudes o habilidades que pensamos no es suficiente.

Conclusiones

Al tratar de efectuar una aproximación al problema de una posible crisis de vocación militar, hay que tener en cuenta que existe más de un matiz de dicha vocación que hace que el problema no pueda ni deba generalizarse.

Por ello, aunque se aprecia un comienzo de decrecimiento en las vocaciones, esta disminución se muestra acusada en el Ejército de Tierra y apenas existe en el Aire.

Si el tipo de vocación de Tierra es más de tipo institucional, las explicaciones pueden ser lógicas:

En medio de una sociedad en la que los valores de tipo espiritual no tienen el aprecio de antes (la materia, lo económico y lo tangible es lo principal), en la que los movimientos pacifistas se tornan muchas veces en antimilitaristas, creándose un clima de rechazo de valores y conductas propias de la Milicia, el posible aspirante puede sentirse desorientado y a veces retraído hacia lo que en un momento determinado pensó que sería su vocación.

Además, el aspirante es un joven que desarrolla unas conductas similares a la del resto de la juventud española y que, por lo que hemos visto, posiblemente sólo disponga de un elemento diferenciador, la familia, en donde se encuentra sometido a un proceso de socialización previa, mucho más acusado en aquellos casos en que el padre sea militar.

La regresión del *índice de herencia ocupacional* y del *específico* del Ejército de Tierra será, pues, una causa más de la disminución en el número de aspirantes.

Existen, en nuestra opinión, otras causas que por sí solas no tienen el suficiente poder determinante, pero que unidas entre sí pueden tener una relativa influencia:

El aspirante sabe que normalmente va a tardar en ingresar, si es que lo consigue, dos o tres años; pero si no ingresa, se encuentra a sus veintidós años con un futuro desolador.

Al disminuir progresivamente el número de plazas convocadas, y carecer de la posibilidad de presentarse en el mismo año a más de una convocatoria, como podía hacer hasta 1988, las expectativas del aspirante han quedado mucho más reducidas, con lo que su retraimiento ante una posibilidad cada vez más remota de ingresar es progresivamente mayor.

Y a todo ello hay que unir el gasto de la preparación a lo largo de dos o tres años, que representa un capítulo importante, y la propia dificultad de la oposición, consecuencia más del número de solicitantes que del contenido del programa.

Por fin, otro aspecto a tener en cuenta estaría representado por la diversidad de opciones, a veces tan distintas, a que se ve abocado el aspirante, sin tener en cuenta, como hemos repetido tantas veces, que su vocación puede estar más concentrada a un Ejército determinado o, incluso, a una Escala o Cuerpo del mismo, más que al generalizador *ser militar*.

En fin, la sociedad no cambiará, el entorno familiar no se modificará, al menos en un plazo breve, y el único factor que puede modificarse es la propia convocatoria, de acuerdo con lo expuesto.

De cualquier forma habrá que esperar, al menos, otros dos años para confirmar la existencia del apunte de la crisis, o comprobar que sólo se trata de la consecuencia de los cambios habidos en la normativa legal sobre la Enseñanza Superior Militar en los últimos años.

Bibliografía

- "La Institución militar en el Estado contemporáneo". Compilación de Rafael Bañón y José Antonio Olmeda. Alianza Universidad, 1985.
- "Para conocer a nuestros militares". Jesús M. Paricio. Tecnos, 1983.
- "Las Fuerzas Armadas y la sociedad". Gwyn Harries-Jenkins, Charles C. Moskos Jr. Alianza Universidad, 1984.
- Revista Española de Investigaciones Sociológicas: "El papel de las Fuerzas Armadas en la transición española" (CIS. 36, octubre-diciembre 1986).
- "El militar en la sociedad democrática". M. Alonso Baquer. Eudema Actualidad, 1988.
- "El militar de carrera en España". Julio Busquets. Ariel, 1984.
- "Ejército: presente y futuro". Prudencio García. Alianza Editorial, 1975.
- "Ejército y sociedad". Manuel Díez-Alegría. Alianza Editorial, 1972.
- Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, 1979.
- Boletines de información del CESEDEN, núms. 198, 200, 203 y 212.
- Ponencias y comunicaciones varias de las Segundas Jornadas Fuerzas Armadas. Universidad CESEDEN. Universidad Complutense, mayo 1983.
- Ponencias y comunicaciones varias de las Terceras Jornadas Fuerzas Armadas. Universidad CESEDEN. Universidad Complutense, noviembre 1984.